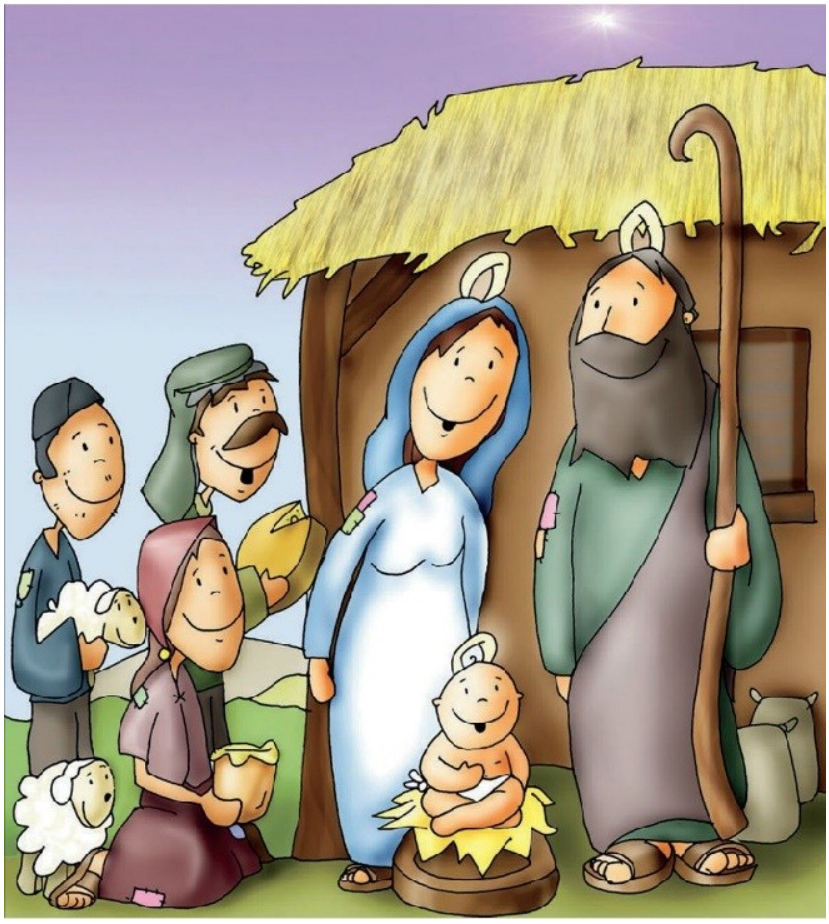
1 de enero - Santa María, Madre de Dios - C

- **Números 6, 22-27** - *"Invocarán mi nombre los israelitas y yo los bendeciré"*
- **Salmo 66** - *"Que Dios tenga piedad y nos bendiga"*
- **Gálatas 4, 4-7** - *"Envió Dios a su Hijo, nacido de mujer"*
- **Lucas 2, 16-21** - *"Encontraron a María y a José y al Niño; al cumplirse los ocho días le pusieron por nombre Jesús"*

Lc 2, 16-21

16 Los pastores fueron deprisa, y encontraron a María, a
José y al niño acostado en el
pesebre. 17 Al verlo, manifestaron lo que les habían
dicho acerca del niño. 18 Todos los que lo oían se admiraban de lo que decían los
pastores. 19 María, por su
parte, guardaba todas estas
cosas, meditándolas en su
corazón. 20 Los pastores volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que
habían visto y oído. Todo tal
y como se les había dicho. 21
A los ocho días, cuando debían circuncidarlo, le pusieron el nombre de Jesús, como lo había llamado el ángel
antes de su concepción.



Notas para situar esta fiesta y este Evangelio

* Hoy es fiesta, independientemente de que sea domingo o no, porque es la octava (=hace ocho días) de Navidad. Celebrar las octavas es un medio que tiene la Iglesia, entre otros, para dar relieve a las fiestas más importantes. Por lo tanto, el primer acento de la fiesta es el mismo de hace ocho días: celebramos el Nacimiento del Señor.

* Dentro de la gran celebración navideña, un aspecto que esta fiesta de hoy acentúa es el de la maternidad de Maria. De aquí el nombre de la fiesta. Maria, como madre del Hijo de Dios, es hoy especialmente celebrada.

* En tercer lugar, la fiesta popular del primero de año es lo que más marca la celebración, tanto porqué mucha gente vive la *"resaca"* de una noche de *"gresca"*, como porque el primer día del año es una buena fecha para desear –y para pedir en la plegaria– el bien, la paz, la felicidad.

* Y, en este contexto, la Jornada Mundial de la Paz ayuda a dar cuerpo a los buenos presagios de paz de estos días. Aun así, esta "jornada de la Paz" es el que pasa más desapercibido. Este año el lema de la Jornada es ***"****Educación, trabajo, diálogo entre generaciones: herramientas para construir una paz duradera".* La paz es el principal de los dones del Mesías, y estos días suele quedar recluido en unos cuántos tópicos, repetidos incansablemente, pero no acaba de ser acogido conscientemente. Contemplamos a Jesús como lo hacía *"Maria"*, que *"guardaba todo esto en su corazón y lo meditaba"* (19).

* Y se ha hecho en lo concreto. Se ha hecho miembro de un pueblo concreto para vivir lo que vive este pueblo. Miembro de una familia concreta para vivir lo que vive una familia. *Ha tomado carne humana en un hombre concreto para vivir en lo concreto los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de la humanidad* (GS 1).

* En este Evangelio, por lo tanto, no debemos buscar qué dice sobre la familia (ningún modelo de familia cristiana), sino sobre Dios–con–nosotros.

Notas para fijarnos en el Evangelio

- Recordamos la escena contemplada la noche de Navidad (Lc 2,1-14). No podemos dejar de lado el v.15, que une, precisamente, aquel texto con el de hoy y que no queda recogido ni allá ni aquí: *"Cuando los ángeles los dejaron y se volvieran directos al cielo, los pastores decían entre ellos: Acerquémonos a Belén a ver esto que ha pasado y que el Señor nos ha hecho saber".*

- Los anuncios de la buena nueva que traerá a todo el pueblo una gran alegría (Lc 2,10) provoca el diálogo entre aquellos que la han recibido (v.15). La *"Palabra"* (Jn 1,1ss) de vida crea comunidad, crea comunicación, crea comunión.

- De la comunicación, *"los pastores"* pasan a la decisión: *"acerquémonos... a ver esto que ha pasado"* (v.15). Deciden ir convencidos de que es el Señor quien se lo ha comunicado (v.15). El anuncio del Evangelio es tal cuando el que anuncia –el ángel – desaparece, es decir, cuando la experiencia es que el mismo Señor es quien llama a seguirlo.

- Y de la decisión, a la acción (16), a la experiencia personal de encontrar a Dios en la vida, entre los hombres y mujeres, en la carne (Jn 1,14). *"Belén"* (16) es el lugar dónde se verifica el anuncio, el Evangelio. Es el lugar del niño fajado con pañales y puesto en un pesebre (Lc 2,12.16), el lugar de la lucha de una familia por sobrevivir, por crecer... el lugar dónde el amor estalla pese a las dificultades por ser acogido. El lugar donde todo el mundo se puede *"maravillar* de lo que dicen los pastores" (18).

- Estos cuatro momentos: -1- anuncio en la noche de la vida, -2- diálogo en comunidad, -3- decisión/ reconocimiento de la llamada y -4- acción/ respuesta a la llamada/verificación del anuncio en la vida, recuerdan el que es el ritmo semanal de la Iglesia en torno a la Eucaristía, lugar del diálogo habiendo recibido el anuncio y la llamada, y lugar de la decisión que empuja a salir, a ponerse en acción en medio de la vida.

- En *Belén*, en medio de la vida, los pastores *"cuentan lo que les habían anunciado"* (17). Su presencia entre los hombres y las mujeres que encuentran tiene un color, tiene una calidad. Aportan la buena nueva. Aportan la esperanza que han recibido sobre *"aquel niño"* (17). Su mirada ve lo que no habrían visto sin el anuncio que han recibido.

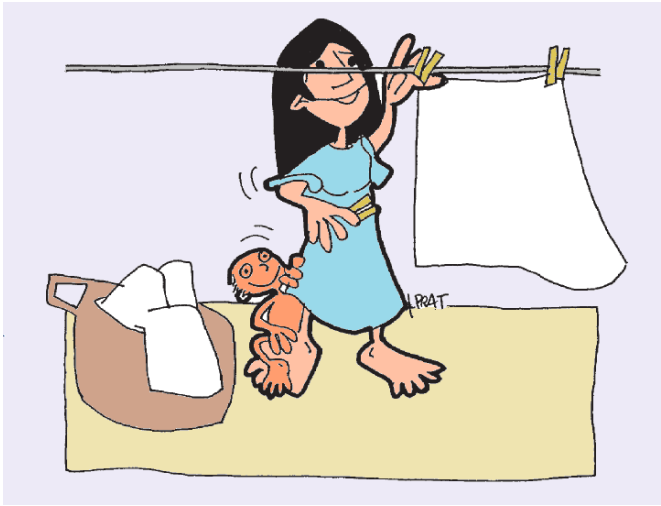
- La figura de *"Maria"* aparece en la escena como especialmente destacada (19). Más adelante el evangelista nos dirá otra vez lo mismo: *su madre conservaba todo esto en su corazón* (Lc 2,51). *"Guardar en el corazón"* es la actitud creyente. Si en el Antiguo Testamento lo que se debía guardar era la Ley, ahora hace falta guardar la persona del Hijo de Dios hecho hombre, la manifestación de Dios en la vida y los acontecimientos.

- La constatación que *"todo lo encontraron tal y como los lo habían anunciado"* (20) atrae a los *"pastores"* a celebrar la experiencia: *"se volvieron, glorificando Dios y alabándolo por lo que habían visto y oído"* (20). Celebración que pasa por la alabanza a Dios.

- El último versículo (21) de este texto nos dice varias cosas. En primer lugar, sitúa el nacimiento de Jesús en un contexto determinado, el del pueblo de Israel: *"circuncidan al niño".* Lucas tiene interés en destacar especialmente que la familia en la que nace Jesús es una familia que se mueve según *"lo que mandaba la Ley de Moisés"* (Lc 2,22ss).

- También nos recuerda, este versículo 21, que el anuncio que María había recibido sobre el nombre de su hijo: *"Jesús".* Nombre que significa *'el Señor salva'*. Atándolo con el punto anterior: es el Señor quien salva, no la Ley (y, menos, la circuncisión).

- Finalmente, el evangelista remarca que María es *"su madre".* Hay un interés a decir que Jesús ha nacido de las entrañas de una mujer. De una parte recuerda los anuncios proféticos (Is 7,14; Miq 5,2). Pero, sobre todo, es porque la Encarnación es al núcleo de la fe cristiana. San Pablo también lo explicitará: *"cuando llegó la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la Ley, para que rescatara a quienes vivíamos en la Ley y recibiéramos la condición de hijos"* (Gal 4,4-5).



- ***Ruego** para pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor*
- ***Apunto** algunos hechos vividos esta semana que ha acabado*

- ***Leo el texto. Después contemplo y subrayo.***
- ***Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la BUENA NOTICIA que escucho...veo.***

  Como aquella gente "quedaba maravillada de lo que decían los pastores", ¿qué experiencia tengo de maravillarme de lo que dicen los pobres?

- **Y vuelvo** ***a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el Evangelio ¿veo?***

  ¿Qué maravillas de Dios veo (aquello que no vería sin la fe que el Evangelio alimenta)?

- **Llamadas** ***que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y compromiso.***

- **Plegaria**. ***Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...***

MARÍA, MADRE TÚ ERES

Eres mujer, eres Vida
eres Misterio, eres Don,
eres Madre, nuestra Paz.
Rostro materno de Dios...

Eres nido, anchura, cielo
donde el alma coge vuelo
y desde altura y de suelo
aprende a cantar Amor.

Eres primavera y árbol
eres fruto y eres flor
de la cosecha primera,
de la tierra del Señor.

Eres fuente, calma y sombra
eres hogar y fogón
eres remanso sereno,
eres presencia y canción,
eres cercanía y cumbre,
eres Palabra, eres voz.

Eres Belén y eres Pascua
eres Silencio y Pasión.
Por Ti, Madre, cada hombre
es Encarnación de Dios.
Por lo que Tú eres, Madre,
los hombres, tus hijos, son.

María Isabel Pereda

Ver • Juzgar • Actuar

"Sin saber qué decir"

VER:

A la hora de preparar esta homilía, me encontré sin saber qué decir para no repetir lo mismo de otros años. Leía y meditaba las lecturas y no surgía ninguna llamada que me indicase el desarrollo de la homilía. Pensaba en posibles temas sobre lo que hoy celebramos: la Solemnidad de Santa María, Madre de Dios, año nuevo, Jornada Mundial de la Paz… pero llevaba ya bastantes días dándole vueltas, y nada. Porque la realidad de la situación laboral y económica de muchas personas, del aumento de precios y sus consecuencias en todos los ámbitos, el drama de la inmigración y los refugiados, de las personas víctimas de guerras y del hambre que ya ni siquiera son noticia, de los damnificados por catástrofes naturales en todo el mundo, la degradación medioambiental y el cambio climático… Todo esto, unido a los problemas personales, afectivos, de salud… de tantas personas hace que uno se quede sin saber realmente qué decir. Hasta que hoy he pensado que, precisamente, por ahí debía empezar: por no saber qué decir.

JUZGAR:

Es un buen propósito de año nuevo aprender a callar cuando no se sabe qué decir, en vez de soltar una verborrea vacía tratando de disimular esa falta de palabras. Y es que muchas veces las palabras que decimos "porque toca", por no callar… no tienen una base sólida que las sustente y las haga creíbles o pueden ser ofensivas, más que "ben-decir", decir bien de los demás, "mal-decimos". Por eso, en este primer día del año, Jornada Mundial de la Paz, la única Palabra que deberíamos decir sería la bendición que hemos escuchado en la 1ª lectura: *El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor te muestre su rostro y te conceda la paz*.

A muchos esto también les suena a palabrería vacía, a una ilusión sin fundamento real, al "opio del pueblo", como decía Karl Marx, para evitar afrontar la dureza de la realidad. Por eso, otro buen propósito de año nuevo sería encontrar las razones por la que afirmo: ***"Creo en Dios Padre… Creo en Jesucristo… Creo en el Espíritu Santo…"*** y que fundamentan la fe cristiana, para no encontrarme sin saber qué decir o repitiendo simplemente unas fórmulas aprendidas pero sin experiencia personal de fe.

Pero como, a pesar de todo, a menudo nos encontramos sin saber qué decir, hoy nos fijamos en la Virgen María. Ella, ante el Misterio de su maternidad, *por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón*, como hemos escuchado en el Evangelio. Es una de las grandes cualidades de María: mujer de pocas palabras pero de mucho diálogo interior en la oración, para poder decir después lo justo y necesario.

ACTUAR:

¿Me he encontrado en alguna ocasión sin saber qué decir, ante una persona o un acontecimiento? ¿Cómo viví esa experiencia? ¿Qué siento ante el nuevo año? ¿Cuáles son las razones por las que creo en Dios y que fundamentan mi fe? ¿Sé conservar las cosas en mi corazón, como María?

Son muchas las situaciones y realidades, cercanas y lejanas, que realmente nos dejan sin saber que decir. Pero esto no significa que haya que guardar un mutismo completo y resignado, sino callar para conservar todo en el corazón, meditarlo en la oración y así, después, saber qué decir.

Así que hoy, al comenzar un nuevo año, ante la incertidumbre del futuro, no nos preocupe no saber qué decir. Aprendamos de María a guardar silencio y conservar todo en nuestro corazón, para que, después, quien hable sea *la Palabra que se hizo carne y habitó entre nosotros*, como escucharemos mañana, que es la única Palabra que puede iluminar y ofrecer un sentido a toda nuestra vida.

Acción Católica General
Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid
www.accioncatolicageneral.es
acg@accioncatolicageneral.es